

LA BIOGRAFÍA DE UN BIÓGRAFO: ENTRE FARIA Y LANUZA

PEDRO RUIZ PÉREZ

Universidad de Córdoba - Grupo PASO

Resumen: En 1650 coinciden una biografía de Faria y Sousa, y la que él realizó del tío del dedicatario de ambos impresos. La circunstancia permite una reflexión sobre las redes de sociabilidad y el papel que en las mismas juega el género de la biografía, al tiempo que el heredero de las *vitae* clásicas se confirma como un potente instrumento de representación y autorrepresentación autorial. Asimismo, sostiene una consideración de su efecto paralelo en el agente y en el objeto de la narración de vida.

Palabras clave: Faria y Sousa, Moreno Porcel, Lanuza, biografía, sociabilidad letrada, representación autorial.

El estudio de Núñez Rivera (2020) sobre las biografías de Faria y Sousa coincide en la línea de investigación sobre los relatos de vida como herramienta de representación y autorrepresentación autorial activa en estas páginas. La elección del autor portugués asentado en Madrid resulta de especial relevancia por su condición de polígrafo, la amplitud de su obra y de sus cauces de difusión, su trabajo de reescritura en línea con el empeño de construirse una imagen y asentar un lugar en el campo literario, con el cuidado dibujo de una trayectoria y las consiguientes polémicas en las que se vio inmerso. También porque en el comentarista de Camoens se da la doble condición de biógrafo y de biografiado, además de auto-biógrafo, y porque su práctica se inscribe en una curiosa trama de textos ligada a una red de sociabilidad, que enmarca y dimensiona obras y estrategias en torno a Faria, como autor y objeto de las mismas.

En 1650, eje del siglo y final de la vida de nuestro autor, aparece, sin pie de imprenta y firmado por Francisco Moreno Porcel, el *Retrato de Manuel de Faria y Sousa, caballero del Orden Militar de Cristo y de la Casa Real. Contiene una relación de su vida, un catálogo de sus escritos y un sumario de sus elogios recogidos de varios autores*. La portada reúne los tres elementos del volumen y las modalidades discursivas paulatinamente entrelazadas

doi: https://doi.org/10.59010/9783967280494_020

La actualidad de los estudios de Siglo de Oro. A. Sánchez Jiménez, C. López Lorenzo, A. J. Sáez y J. A. Salas (eds.). Kassel, Edition Reichenberger, 2023, págs. 225-231

en la configuración de la imagen autorial, desde las de raíces más clásicas a las germinales en el siglo XVII. En las primeras, efigies y *vitae*, los escritores consiguen un creciente acceso a las formas genéricas reservadas para príncipes, héroes y santos. Con los repertorios bibliográficos, cada vez más codificados, visibilizan lo que es privativo en su condición, entre la compilación que se hace eco y visibiliza una república literaria, marcada por la continuidad y la extensión, y el catálogo de la producción de un autor, generalmente a cargo del mismo. El volumen sacado finalmente a la luz por Moreno Porcel (movido desde su germen y en su desarrollo por el propio Faria) reúne en perfecta sucesión otras tantas líneas desarrolladas previamente de manera más dispersa por el autor portugués (Ruiz Pérez, en prensa). Él mismo inscribió su retrato junto a Camoens en el comentario a *Os Lusíadas* (1619), redactó una autobiografía, manuscrita, con el título de *Fortuna*, y adelantó un catálogo con sus títulos en los preliminares del *Nobiliario de don Pedro, conde de Barcelos* (1646). La composición iconográfica del retrato que abre el volumen y le sirve de referencia es otra síntesis de todos estos elementos, pues bajo el busto del escritor se incluye una esquemática semblanza y a su alrededor se colocan nueve medallones orlados de laurel con las referencias a las principales obras de Faria, entrelazadas con un conjunto de citas alusivas a su condición moral y su erudición.

La capacidad canonizadora del género, a escasos meses de la muerte del escritor, queda destacada en el juego de espejos explicitado por Moreno Porcel, al mencionar la casi simultánea biografía de Martín Batista de Lanuza en la dedicatoria del *Retrato* a su sobrino don Miguel Batista de Lanuza, «caballero del Orden de Santiago, del Consejo del rey nuestro señor y su protonotario en los reinos de la Corona de Aragón». En efecto, *El gran Justicia de Aragón don Martín Batista de Lanuza*, escrito por Faria, aparece el mismo año que el *Retrato* y comparte dedicatorio con él. Es el primer indicio explícito de un entramado de relaciones donde se juegan al tiempo prestigio literario y renombre social. El parentesco de ambas biografías resalta su eficacia en la consagración, y esta las convierte en recurso privilegiado para sancionarla, aun con las diferencias apreciables entre los dos modelos, el dedicado al prohombre y el reservado para la exaltación del escritor.

En la biografía que él firma, Faria despliega su erudición y sus procedimientos de historiador para renovar el género, pero sobre todo (en lo que ahora nos interesa) para, a través de la escritura, convertir la heterobiografía en una proyección de su propia imagen, no en cuanto a un po-

sible paralelismo similar al asentado en las *Vidas* de Plutarco, sino como ostentación del poder inmortalizador del panegirista en emulación con las obras del ensalzado. Las declaraciones de modestia de Moreno Porcel en la dedicatoria del *Retrato* ciertamente obedecían a la consciencia de su papel ancilar en la construcción del texto ofrecido, así como de su subordinación a un mecenas al que puede ofrecerle poco más que su fidelidad; resaltan así el tono afirmativo de Faria en su biografía de Lanuza, en correspondencia con su orgullo autorial, ostentado en las declaraciones preliminares y asentado en el valor de su estilo para potenciar sus aportaciones como historiador y renovador del género biográfico. Así se pone de relieve, tras las obligadas referencias genealógicas, con el detalle de los datos y su eficacia en la *enargeia*: «Eran las dos de la mañana del día 10 de noviembre y año 1550 cuando en Híjar nació don Martín» (cap. III, f. 7v.); continúa con la consciencia del orden temporal de la exposición, al que expresamente vuelve tras sus frecuentes digresiones y excursos; y culmina con la reiterada referencia al manejo de documentos originales, con los que denota la cercanía con la familia del biografiado, pero también el rigor con que se empeña en su tarea, como corresponde a un género estrechamente ligado al de la historiografía (Pineda 2021). Estos papeles fueron consultados por Faria en el archivo de Miguel Batista de Lanuza, sobrino de don Martín y dedicatario de la obra, como del *Retrato*, aparecido en una cercanía de meses. Según corresponde a los preliminares (en los que también participa Moreno Porcel), hay una pátina de halago y subordinación, como al hacerle entrega, a la manera feudal, de la obra: «De ella le hago dueño, no por heredero de este ilustre varón (...) mas para que como maestro la retoque, como patrón la ampare y como dueño la publique» (f. ¶6v.). Sin embargo, las muestras de aparente humildad no encubren la continua autorreferencia a su trabajo y su obra, a la que dedica una final manifestación de aprecio: «Si lo que mucho cuesta mucho se ama, mucho debo amar este Benjamín de mis escritos. Entre dolores de prolija y penosa dolencia fue forjado y fenecido fue también entre dolores. Hijo fue de mi diestra, hijo de mi dolor y hijo será, sin duda, último de mi ingenio» (f. ¶7r.). Lo inusitado de una respuesta del dedicatario, «A Manuel de Faria y Sousa, caballero de la Orden de Cristo, y de la Casa Real, don Miguel Batista de Lanuza, su más obligado amigo», y la declaración de amistad ratifican la posición de igual que el biógrafo alcanza, y que el propio Lanuza justifica al apelar en su respuesta al conocido tópico épico: «Con que vengo a entender que el escritor y el héroe nacieron con buena estrella, de obrar el uno lo que el otro había de

celebrar» (f. 99r.). Que Faria era muy consciente de este papel y que buscaba su reconocimiento se evidencia en sus declaraciones en el «Prólogo», con recuento de su producción previa y referencia al «héroe de quien escribo», y en una breve pero enjundiosa «Introducción», con declaración de su propósito, modelos y metodología.

Con todos estos elementos, los preliminares de *El gran Justicia* revelan que la obra se sitúa en el núcleo de una trama de biografías entrelazadas, convenientemente destacadas en los paratextos y en los primeros folios de la obra. Y a ello harán eco en pocas fechas los preliminares del *Retrato* de Moreno Porcel y la empresa misma, impulsada por el propio Faria. Por si fuera poco, a partir de los propios datos salpicados en estos textos se perfila ante el lector atento un verdadero corpus de relatos biográficos, que enlazan a los miembros de la familia Batista de Lanuza y su entorno, al que con mayor o menor grado de fortuna pretenden adscribirse Faria y Moreno Porcel. Valga citar, entre los nudos de una red que podría extenderse, la *Vida maravillosa del santo obispo de Albarraçin don fray Jerónimo Batista de Lanuza* (Roma, 1648; reed. Zaragoza, 1649), de fray Jerónimo Fuser, hermano de Martín, y comunicada por Miguel, que la presenta como la biografía de un «héroe eclesiástico». El hermano del Justicia de Aragón, también llamado Miguel Batista de Lanuza, dejó de su mano una *Vida de la bendita madre Isabel de Santo Domingo, compañera de Teresa de Jesús, coadjutora de la santa en la nueva reforma de la Orden* (Madrid, 1638). Y del propio don Martín quedaron «algunos trozos que dejó escritos de su vida». La actividad tenía más ecos en el entorno aragonés, como testimonian las vidas de religiosas compuestas por Ana Francisca Abarca de Bolea, objeto también de alguna semblanza (Marín Pina 2019a y b). Y con todas ellas se entremezclan las prácticas de Faria, las autobiográficas y la vida de Camoens que añadió a sus comentarios al modo del clásico *accessus ad auctorem*, y la mixtificación que supone su propio *Retrato* con el papel jugado por Moreno Porcel.

Lo peculiar de esta red de sociabilidad, además de extenderse entre la corte del reino de Castilla y la de Aragón, es el modo en que se entremezclan las relaciones de mecenazgo con unas extendidas prácticas de escritura. El patrocinio por parte de quienes ocupan un escalón más alto en la jerarquía social se manifiesta en forma de los tradicionales vínculos de servicio y protección, canalizados a través del encargo más o menos expreso, pero también en el ejercicio de la financiación que debía seguirse de dicho encargo y que venía exigida por el mercado; así lo indicaría la referencia recogida en la tasa acerca de que la obra se imprime

a solicitud de Miguel Batista de Lanuza, el dedicatario, además de heredero del Justicia y del prestigio resultante de la difusión de su vida escrita por Faria. En el plano de la escritura, aunque el portugués haría de ella la razón y la justificación de su existencia, encarnando el paradigma de escritor profesional, no dejan de participar en su práctica todas las figuras que hemos visto disponerse en torno a estas dos biografías casi hermanas, en un ejercicio en el que parece trazarse una estela autorial enlazada en torno al reiterado cultivo de un género en el que sobresale la biografía de un biógrafo.

Volvemos con esta observación a la tesis inicial acerca de las biografías y su papel en la consagración de un modelo, en el que el escritor (como confirmará dos décadas después la vida de Quevedo escrita por Pablo de Tarsia) se hace un sitio junto a santos, héroes y príncipes. En este proceso el papel de los hombres de letras que hacen biografías adquiere un particular relieve, ya antes de que en el siglo siguiente lo confirmaran figuras tan dispares, por no decir contrapuestas, como las de Mayans y Torres Villarroel, en la deriva de lo que iniciaron herederos del humanismo como el genealogista Argote de Molina, Rodrigo Caro, Pacheco, Martín de Roa, Pellicer o el propio Faria. Y no deja de ser significativo que este coloque el que considera benjamín de sus escritos (por ser el último, como el hijo de Jacob) en el primer lugar de la serie de nueve títulos de su producción que orlan y aureolan su retrato en la apertura de la obra de Moreno Porcel. En clave de la noción de trayectoria consagrada por los comentaristas de Virgilio, a la obra final, la de mayor madurez, corresponde el nivel más elevado y sublime. Faria no duda en colocar en este pedestal su semblanza panegírica de Lanuza. Y no debió de ser una veleidad caprichosa de su parte, pues, movidos o no por sus palabras, insisten en el mismo tópico sus aprobadores: Agustín de Castro habla de «coronar tan ingeniosos, tan eruditos escritos suyos» con esta obra, y Jerónimo Mascareñas afirma que «con la música de estos discursos dio fin a las penosas fatigas de esta vida», sugiriendo la imagen del cisne como representación del poeta y su canto más excelso. Aunque este último invierte en cierto modo el tópico épico («El sujeto de esta historia fue digno de la pluma de su autor, y esta será siempre su mayor alabanza»), ya la referencia es relevante, sobre todo como anticipo de la más expresa formulación por parte del propio dedicatario de la obra y continuador del linaje del Justicia; para él el escritor y el héroe vinculan sus perfiles, y acaba afirmando, a mayor gloria de Faria, la «gran suerte que le cupo en tal escritor», porque su biografía servirá para «eternizar

sus escritos», los del biografiado e, inevitablemente, los del biógrafo, objeto a su vez de otra semblanza, ahora claramente canonizadora, y no solo por los elogios añadidos.

Lo sabían bien Herrera, de manera interesada en su edición de Garcilaso, y Pérez de Montalbán, con su sincera devoción al Fénix: a la vez, la labor del biógrafo funge como un elemento de canonización y de auto-canonización. Moreno Porcel lo expone sin veladuras en la dedicatoria de *El Gran Justicia de Aragón*: «Dos [varones] dignísimos de eterna loa se ofrecen a la vista: uno el señor Justicia, cuyas acciones y vida se escriben; otro, el autor que las refiere», porque «mérito grande sin duda es en un escritor la elección de asuntos heroicos». Y estos adquieren en una vertiente de progresiva presencia los rasgos de la biografía. Bien cabe traer aquí la atinada distinción de Mathieu-Castellani (1989) entre *commentateur* y *commentataire* o la noción de altrobiografía de Gramigna y Viart (2001). En los casos brevemente expuestos quedan apuntadas las proyecciones y juegos de espejos entre el sujeto y el objeto de la biografía, destacando en la cadena textual el papel de Faria y los Lanuza, biógrafos biografiados.

OBRAS CITADAS

FARIA Y SOUSA, Manuel de, *El gran Justicia de Aragón don Martín Batista de Lanuza*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1650.

MARÍN PINA, M^a Carmen, «Las redes en la representación autorial de Ana Francisco Abarca de Bolea (1602-1686)», en *Representaciones de autor (XV-XIX)*, dir. Pedro Ruiz Pérez, monográfico en *Bulletin Hispanique*, 121,2, 2019a, págs. 613-628.

— «El escrito oculto, las redes y la construcción autorial de Feliciano de San José (*Recreación espiritual*, 1654)», en *Autor en construcción. Sujeto e institución literaria en la modernidad hispánica (siglos XVI-XIX)*, ed. de Pedro Ruiz Pérez, Universidad de Zaragoza, 2019b, págs. 153-182.

MATHIEU-CASTELLANI, Gisèle, « La poésie et son lecteur, le poète et son public d'après le *Commentaire* de Muret », en *L'écrivain face à son public en France et en Italie à la Renaissance*, ed. de A. Ch. Fiorato y J. C. Margolin, Paris, Vrin, 1989, págs. 359-366.

- MORENO PORCEL, Francisco, *Retrato de Manuel de Faria y Sousa, caballero del Orden Militar de Cristo y de la Casa Real. Contiene una relación de su vida, un catálogo de sus escritos y un sumario de sus elogios recogidos de varios autores*, s.l., s.i., 1650.
- NÚÑEZ RIVERA, Valentín, *Escrituras del yo y carrera literaria. Las biografías de Faria y Sousa*, Huelva, Universidad de Huelva, 2020.
- PINEDA, Victoria, «El género “vida” en la retórica historiográfica renacentista», *Studi Ispanici*, XLVI, 2021, págs. 33-57.
- RUIZ PÉREZ, Pedro, «Otorgar vida a las letras: memoria bibliográfica y construcción autorial en la Biblioteca de Pellicer», en *El arte de la memoria. Homenaje a Victor Infantes*, ed. de Ana Martínez Pereira, Madrid, Visor, 2020, págs. 169-180.
- RUIZ PÉREZ, Pedro, ed., *Sociología de la literatura hispánica (II). Biografías de escritores y campo literario*, monográfico en *Studi Ispanici*, XLVI, 2021.
- «Biografía y edición. El *Retrato* de Moreno Porcel y las estrategias de consagración de Faria y Sousa», en *Un polígrafo portugués en la Monarquía Hispánica. Manuel de Faria e Sousa (1590-1649)*, ed. de Aude Plagnard y Joseph Roussiès, Madrid, Calambur, en prensa.
- VIART, Dominique, «Dis-moi qui te hante », *Revue des sciences humaines. Paradoxes du biographique*, 263, 2001, págs. 7-33.